

MARTÍN OLIVERA

Una piedra sobre otra piedra sobre otra piedra

En algún lugar
el silencio grita
origen de un pulso
niñez incompleta
fuego, brillo, semilla.

Los monstruos hacen apuestas

El refugio al monstruo-futuro
trincheras al consuelo ausente
juegos eternos, voladores, estériles.

Mundo interno leí
y el tobogán explotó
voló por los aires
tambaleó la rigidez
se agrietó el sonido
las fotos se desintegraron
en abrazos fantasmales.

Mundo interno leí (en voz alta)
y los ojos de mi hermano
activan la señal
lo siento, lo huelo, agazapado
siempre listo para salir a cazar
monstruos.

Mundo interno escuché (en tono firme)
y el baúl olvidado
cayó del espacio

reptó por el suelo
sangró tinta en su tapa
de su fondo, ni rastros.

Revuelvo tonalidades en su orilla
recuerdos que no se fusionan
con el olor a tierra mojada
de la maceta que aprendí a regar.

Mundo interno entendí
mientras mi abuela
desmenuza su sonrisa en la mesa
siempre acompañada
de lágrimas ocultas
pasas de uva
y una pizca infalible de sumisión.

Las casitas de la infancia
los pinceles de mi abuelo
la canchita de la otra calle
el arco vacío.

Mundo interno escribí
y los monstruos hacen apuestas

reparten caramelos
gambetean la calma
se hamacan sonrientes
dibujan emociones de colores
ansiedad-verde
mamá-violeta
naranja-las cortinas
ternura color tristeza.

El baúl olvidado
malherido, vistoso, sin aliento
soltó su hermetismo
juntó sus partes
me miró desafiante
—estás a tiempo—
me dijo.

Muro silencio

Adaptarse
atraparse
sostenerse
en las entrañas
las cicatrices.

Saltar el asedio
la pared de recuerdos
de cada sonrisa arrancada
cada ilusión derrumbada
de cada muro silencio.

Una pared
sin cimientos
columnas
ni puntales.

Una pared
que se agriete
tambalee y amague caerse
cada vez
que esa voz
me aturda
la infancia.

Un día me di cuenta

Un tren a pilas
gritos y susurros negros
silencio
capricho de piedra
¿se llora, se calla y se olvida?

Días miserables
se pierde la vista
caen destellos
material oscuro
subsuelo del tiempo
todo
en bruto silencio.

¿Cómo es que nadie lo ve?

En algún lugar
el silencio grita
origen de un pulso
niñez incompleta
fuego, brillo, semilla.

No hay caso
que pueda despegarme
este inmaduro silencio
encostrado, incrustado.

¡Alguien tiene que decir algo!

Callar, no ver, o ambas cosas
todo
en bruto silencio.

Estado de alerta

Los destellos desaparecen
flashback
osadía, asombro
y una parte que falta.

Destino impuesto
un elemento
un polvo hecho.
Estado de alerta.
Este cuerpo
es apenas la corteza
de un manto
seco
de silencios.

Morir un rato

Algunos días convenimos
morir un rato.

La voz
una y otra vez en la cabeza:
si hubieses corrido, niño...
¿Lo pensás?

Echarle tierra al pasado
minuciosamente
manos y pies en el piso
dos vasos de agua en ayunas
inventamos rituales
que nos sumerjan
en una infinitud inaccesible
perpetua.

Algunos días
convenimos morir un rato
y soñamos con un beso en la frente
y un cartel que diga:
"todo va a estar bien".

Convenimos vivir un rato
y cuestionamos todo
mundanos, tercos
para darnos, inconscientes,
la estocada final
antes del final.

Acto voluntario

Junto fuerzas,
me obligo a cosas
movimiento principalmente.
Mi único acto voluntario
es no decir nada.

Poner el cuerpo

Siento el pasado, no lo miro.

Y veo.

Manos porfiadas
sobre este tiempo incapaz.

Otra vez
pierdo el norte
ecos añejos.

Poner el cuerpo, dijo
los días huecos
otra vez
callar ruidos
con las manos
y el reverso de esta grieta.

Recuperar-me, dijo
admitir, asumir distancia.

Cierro los ojos
y me sumerjo en un río subcutáneo
de sonrisas detenidas.

Manos porfiadas
(otra vez)
socavar el pasado
y enterrarlo vivo
bien cerquita del destino.

Poner el cuerpo, dijo
(y no respeta nada)
camuflado en la oscuridad
soy testigo mudo
que se arranca la piel
cuando las palabras no dicen.

Poner el cuerpo, dijo
(no digo nada)
me hago noche
oscura,
me hago sombra
profunda.

Recuperarme, dijo
(otra vez)
vivo alerta
rígido
verticalmente varado
en el limbo del silencio.

Y a quién le importa

Me vi
rondar una huida
al contorno
del pasado.

Me vi
fundido
habitación destemplada
luz apenas tenue
y esa voz
que no duerme.

Me vi
sombra quieta
apenas caricia
impalpable, biológica
silencio de un antes
de antes.

Me vi
polvo mudo
reacción química
baldío, intemperie
ser nadie.

Me vi
no ser yo
llover puesto un cuerpo
colgado de mi cuerpo.

Y los años desaparecen
uno tras otro
y esa voz
que no duerme.

Me vi
despertar de pie
en la meseta
de los restos
de esta anestesia
psíquica.

Me vi
no ser yo, ser esta piel
estos huesos cansados.

Este cuerpo y yo
jamás volveremos
a ser lo mismo.

Incompletud

Retrato aÑejo:
los yuyos altos
discutiendo insectos
piedra-llave
insignia misteriosa.

No hacer fuerza
y dejarse caer por el hueco
del flujo insostenible.

La voz prematura
del puente sin sombra
paso previo a la primer carrera
de esquina a esquina
a la velocidad del llanto
repentino.

Mañanas estériles
meseta sombra
de este NO, oscuro.

El silencio es un no
varios no un río
un manojo de palabras son un río.

Esta incompletud
que cargo conmigo
me recuerda
que partes mías
viven sin mí.

Hay un mundo

Hay un mundo
demorado en el tiempo
un eco de cada caída.
días de piedra
sobre piedra
sobre piedra

Hay un mundo
modo supervivencia
una atmósfera difusa
temblor en las rodillas
ansiedad continua.

Hay un mundo
silencio negativo
recuerdos involuntarios
un rechazo voluntario
tan propio como el insomnio.

Hay un susto
carencia de alma
que se agudiza,

otra dimensión
(todo un mundo)
un disparo en la sien
de este aparato
psíquico

hay un mundo
aún sigo acá
me toco... ¡Ay!
hay una parte
que falta.

Ser amable

Marca a fuego
una carga
solitaria la marcha hacia el camino
que se ensancha
sur adentro.
Ser amable
grita el cuerpo.

No puedo hablar, entonces miento

Zumbidos, suspiros, sonidos
rojos, negros, otros blancos
No puedo hablar entonces miento
vacío, desconexión,
plantarle pruebas falsas a la memoria
No puedo hablar entonces miento
postura defensiva
(des)ilusión
lo normal
un mundo roto
No puedo hablar entonces miento
ausente
me desprendo de partes
cada cosa que suelto
habla de otra cosa
No puedo hablar entonces miento
una piedra
sobre una piedra
sobre otra piedra
No puedo hablar entonces miento
un camino de tierra
frío, barro y paisaje
todo mezclado

No pude hablar entonces
con los ojos cerrados
oigo para no contarte
de este duelo

No pude hablar entonces
un aturdido quiebre retumba
este lugar sin nombre
seco el sonido perturba

No pude hablar entonces
cobarde irreversible
la lucidez vomita
las horas de la realidad.

Necrosis

Preguntaran curiosos
quienes encuentren
este cuerpo

¿qué fue lo que pasó?

Martín Olivera nació en 1980 en Fiske Menuco, Río Negro. Es diseñador gráfico. Participó en algunos talleres y encuentros de poesía. Integra las rondas de poesía en La Biblio de la Estación.

¡Gracias por leer! Ahora te invitamos a colaborar con un cafecito para que podamos mantener en pie este sitio, o a compartir con alguien a quien también puedan gustarle estos poemas.



Invitame un Cafecito

www.lospriermosfuegos.com

